

TELEVISION

El primer educador

¿Cuántas horas al día permanece usted bajo hipnosis? ¿No sabía? ¿Tenía derecho a no saberlo? Un siquiatra le ayuda a abrir los ojos



Monos animados: aparente inocencia que inyecta odio

Hipnótica violencia: ¿para "pasar el rato"?

Un "investigador" en acción: emoción con asepsia social de mercado



Hasta ahora, consigna el doctor Hernán Montenegro, "el ser humano nunca había dedicado a ningún otro medio de comunicación tanto tiempo desde sus años más tempranos hasta la vejez". Este solo hecho debería hacer converger las miradas —y los temores— sobre la televisión. Montenegro, siquiatra infantil y hombre inquieto por el bien común, decidió ir más allá y más adentro de la simple verificación numérica, y realizó una investigación seria, documentada, a ratos escalofriante.

Producto de ella fue el libro *TV: ¿Comunicación o contaminación?* (Ed. Galdoc, 1980), que acaba de reeditarse. Gran éxito, si se considera el silencio relativo que lo rodeó al aparecer por primera vez.

Montenegro ilustra sobre aspectos poco conocidos de ese acto cotidiano y rutinario que es encender el televisor y buscar "algo para pasar el rato". La actitud del espectador, explica, es muy semejante a la del paciente de un siquiatra a quien se prepara para ser hipnotizado. Se relajan los músculos, se instala el cuerpo en la posición más cómoda, la atención se fija en un punto y se abstrae del resto de la realidad.

Así, lo que llega a la mente penetra "mientras el individuo que lo recibe no está procesándolo en forma completa, debido a que no puede actuar sobre ello". Es decir, no se analiza ni se clasifica. Se acepta sin gran crítica, o sin ninguna. Después, "esta energía creada por las imágenes es de alguna manera almacenada. Cuando el receptor se apaga, se tiende a descargar esta actividad reprimida".

Siniestra pedagogía

Lo que más preocupa a Montenegro es, desde luego, lo que ocurre con los niños. Comprueba, por ejemplo, que hay una correlación clara entre "mal rendimiento escolar, inteligencia inferior y exceso de televisión". Recoge un hecho que consta a simple vista: los padres no sólo no suelen controlar o limitar en sus hijos el consumo televisivo, sino a menudo predicán con el ejemplo, cuando no se libran de ellos mandándolos a ver algún programa. Es el equivalente del viejísimo: "Váyase a jugar al patio, mijito".

Pero la TV no es sustituto eficaz del juego, observa el siquiatra. Al jugar, los niños cumplen una serie de funciones de autoenseñanza. Aprenden a relacionarse con otros, ejercitan capacidades físicas e intelectuales, ponen en operación la creatividad, la imaginación. Al suprimirse el juego, o al reducirse considerablemente a favor de la TV, el desarrollo del niño "podrá verse perturbado, sobre todo si el contenido de los programas es negativo".

Además de la "educación por el

El primer educador. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El primer educador. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa